

SEGUIMOS INUNDADXS, POR SADO

FOTOACTIVISMO Y VIVENCIA DE LO COMÚN

ANA CONTURSI

ana_contursi@yahoo.com.ar

Laboratorio de Investigación y Documentación en Prácticas Artísticas Contemporáneas y Modos de Acción Política en América Latina / Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano. Facultad de Bellas Artes / Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

El 2 de abril de 2013 tuvo lugar en la ciudad de La Plata, en el Gran La Plata y en zonas aledañas, como Berisso y Ensenada, la peor de las inundaciones recordadas en la historia de la región.¹ Con un saldo de ochenta y nueve muertos declarados —y tras intentos sucesivos de ocultamiento— y pérdidas materiales por dos mil seiscientos millones de pesos, aproximadamente, el agua desembocó en muchos días de calvario para las poblaciones afectadas. Diversos informes y declaraciones develaron luego —en oposición a las afirmaciones del entonces intendente de La Plata, Pablo Bruera, y del gobernador de la Provincia, Daniel Scioli, que atribuyeron las causas de la «catástrofe natural» a la intensidad de las lluvias— los verdaderos motivos del desastre: la política de urbanización originaria de establecimiento de la ciudad en su sitio geográfico (un hoyo), la política reciente de urbanización descontrolada y vinculada al avasallante negocio inmobiliario, y la escasez, por no decir ausencia, de obras hidráulicas de escurrimiento y de canalización de las aguas en la ciudad y en las periferias.

En 2005 y 2007 se presentaron informes que alertaban sobre el peligro, pero no se hizo nada. En 2008 una inundación en City Bell y Villa Elisa dejó noventa mil afectados y un muerto. Nada. En 2009 y 2010 otra vez se hicieron informes e investigaciones. Nada. En 2013, luego de la inundación del 2 de abril, se movilizaron grandes redes de ayuda desde la comunidad y el Gobierno Nacional

METAL N.º 4, pp. 65-70, julio 2018, ISSN 2451-6643
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/metal/>
Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata



Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NonCommercial-SinDerivadas
4.0 Internacional*

decretó una partida de dinero de treinta millones de pesos para el otorgamiento de créditos y de subsidios a los damnificados. Pero responsabilidad política y justicia, nunca.

Esta historia, que aparentemente no tiene que ver con el universo de lo estético, es sobre la experiencia sensible de las víctimas, de los allegados y de los solidarizados. Desde esa perspectiva, puedo asumirla como una historia de la afectación en la que se evidencia todo un entramado de vivencias. Nada más estético, en su sentido rancierano de lo sensible, que las formas de experiencia vinculadas a acontecimientos comunes y conflictivos. ¿De qué maneras y mediante qué estrategias y acciones la sociedad procesa, canaliza, resiste, entiende y comunica este tipo de acontecimiento traumático? Tras esta pregunta, puedo identificar en todo este fenómeno la conformación de un espacio discursivo (Krauss, 1990), en el que se dirimen los pormenores y los devenires del suceso, los posicionamientos, los reclamos, las denuncias, las respuestas, los silencios. Las imágenes y las palabras *de*, *tras* y *por* la inundación son parte medular de ese espacio discursivo en pugna.

Una de las formas culturales que involucra todas estas operaciones y que en la actualidad se expande cada vez más es la de los colectivos fotográficos. Estos inscriben sus prácticas en espacios discursivos diversos y producen formas de resistencia micropolíticas sobre la base de casos, de hechos, de actores y de vivencias particulares. Interesa, desde este posicionamiento, lo que les acontece a las personas, es decir, lo que las personas presentadas como sujetos concretos hacen y sienten frente a las vicisitudes del contexto social e histórico, una esfera de fenómenos algo subvalorada desde la mirada que se interesa solo por lo macropolítico. En este sentido, la práctica y la producción de estos colectivos atañen al universo de lo común en tanto constituyen relaciones de algún tipo —fundamentalmente, de consenso y de disenso, o de negociación y de lucha— con las generalidades hegemónicas de la vida social, es decir, las cosas que pasan y están dadas.

Siguiendo estas ideas, resulta muy interesante advertir el rol significativo que se ha jugado desde la fotografía colectiva mediante la intervención *Seguimos inundados* (2015), de SADO colectivo fotográfico, en el marco del evento *Desbordes: Punto de Encuentro de Acciones Culturales - 2a* para el segundo aniversario de la inundación. Se trató de una acción conjunta para visibilizar y para compartir en comunidad la reelaboración del trauma y el reclamo de justicia.

Metáforas de una experiencia estética colectiva

Fotoactivismo. Las y los integrantes de SADO llegaron el 2 de abril de 2015 a la Plaza Moreno con una pecera, dos sillas y las cámaras. Uno tomaba la foto, otro producía la sombra necesaria para que no se sobreexpusiera la toma y otro convocaba a gente que andaba por ahí a sumarse en la acción. Había que meter la cara en la pecera llena de agua y dejarse fotografiar desde abajo, sumergido [Figura 1].²



Figura 1. Fotograma del registro de la intervención en Plaza Moreno, 2 de abril de 2015. Gentileza de SADO.

Al querer dar cuenta de la complejidad de esta intervención-obra, se puede pensar en su doble inscripción: como acción en la calle y como fotografía. Como acción en la calle, se trata de ese momento público en el que se le propone a la comunidad la puesta en escena de su rostro bajo el agua. El lema era «seguimos inundados» y se invitaba a participar en la construcción de un sentido sublevado desde el cuerpo colectivo, pero a través de la propia identidad del cuerpo. Ahí se ve un momento político claro y la emergencia de una heterotopía, es decir, la realización de un *espacio-tiempo* otro realmente vivido. Como fotografía se ven obras singulares y cada rostro se vuelve la expresión y la representación de una vida también doble: puesta ahí al accionar la intervención y arrebatada allá, al ser inundada [Figura 2].



Figura 2. De la serie *Seguimos inundados* (2015). Fotografía de toma directa. Gentileza de SADO

Lo que se refleja es la vida y la muerte juntas, representadas en una fotografía que se escapa de cualquier género o estatuto fijo y cerrado. Es un documento y un retrato de ese estar ahí siendo parte; y es un invento completamente ficcional que metaforiza un sentimiento colectivo: «Dos años y seguimos con el agua de los pies a la cabeza», dice el texto que acompaña las fotografías. Es un procedimiento sencillo para construir una imagen poderosa que permite actualizar marcas del pasado tanto cognitiva como emocionalmente (De Rueda, 2010). Sabemos lo que pasó, lo sentimos, no lo vamos a olvidar. El resultado final de la intervención es la publicación de las fotografías en las redes sociales y allí la reinscripción espectral y personal «desde mi pantalla» de lo que aconteció antes en la vía pública. Sin embargo, la imagen ofrecida por Facebook es azarosamente evocativa de la colectividad de la que proviene la imagen [Figura 3].

Figura 3. Mosaico compuesto con las fotografías de toma directa que componen la serie. Así se visualiza el trabajo en Facebook. Gentileza de SADO



Se puede ver con claridad el carácter paradójico de lo fotográfico, profundizado en este trabajo por la performatividad de la acción: mientras constituye una reproducción automática del mundo, opera una ficcionalización que habilita nuevas inscripciones de sentido y de sentimiento, en la toma y en la expectación. Como apela a la experiencia sensible de lo visual y lo corporal, conecta con todo un imaginario —en el sentido de una memoria y un archivo de lo visto y lo sentido— cada vez que se ve y se toca. Funciona, así, en una suerte de intertextualidad, activa la capacidad humana de la evocación y construye una historia, en este caso, desde una mirada que se resiste al olvido, pero, a su vez, no se somete a la fatalidad de los hechos.

Referencias

De Rueda, M. de los A. (2010). El lugar de la ausencia en la fotografía o la imposibilidad del paisaje. Ponencia presentada en las *VII Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina*, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperada de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/38640>.

Krauss, R. (1990). *Lo fotográfico. Por una teoría de los desplazamientos*. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Mignoty, M. (2015). *Estado actual de gestión de riesgo de inundación en el partido de La Plata. Enfoque sobre obras, asistencia e información*. Recuperado de http://www.biosfera.org/wp-content/uploads/2015/07/2015_Marion_Mignoty_Inundacion.pdf

Notas

1 Los datos sobre la inundación provienen del extenso informe realizado por Marion Mignoty (2015) de la Universidad de Toulouse 2, Jean Jaures, Maestría en Ingeniería de Proyectos con América Latina, Pasantía Fundación Biósfera.

2 Se puede acceder al registro completo de la obra en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/SADOColectivoFotografico/videos/1535878293119037/>